

CIUDADES

VOLUMEN 5

Lúcio Kowarick y Eduardo Marques
editores

São Paulo

Miradas cruzadas: Sociedad, política y cultura



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Jaime Erazo Espinosa

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Edición de estilo

Alejo Romano

Traducción

Daniela Vacas

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-23-0

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: septiembre de 2011

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
I - Lecturas urbanas	
Vivir en riesgo: Sobre la vulnerabilidad social y civil	27
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Movilidades urbanas: Hilos de una descripción de la ciudad	53
<i>Vera da Silva Telles</i>	
Recientes dinámicas de la pobreza y de las periferias	81
<i>Eduardo Marques y Renata Bichir</i>	
II – Trabajar y vivir	
Favelas y periferias en los años 2000	109
<i>Camila Saraiva y Eduardo Marques</i>	
El Centro y sus cortiços: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política	137
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Transformaciones productivas y territorio en la ciudad de São Paulo	167
<i>Álvaro Comin</i>	

Crecimiento de la población en la Región Metropolitana de São Paulo: Deconstruyendo mitos del siglo XX	203
<i>Rosana Baeninger</i>	

III – Identidades y participación

Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI	233
<i>Adrian Gurza Lavalle, Graziela Castello y Renata Bichir</i>	

Relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas: El caso del movimiento de vivienda	261
<i>Luciana Tatagiba</i>	

Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización	285
<i>Fernando Limongi y Lara Mesquita</i>	

Extranjeros y la ciudad de São Paulo: Procesos urbanos y escalas de actuación	315
<i>Maria Cristina da Silva Leme y Sarah Feldman</i>	

IV – Periferias: Música, cine y violencia

El rap y la ciudad: Reenmarcando la inequidad en São Paulo	345
<i>Teresa P. R. Caldeira</i>	

Cine contemporáneo y políticas de la representación de la (y en la) urbe paulistana	369
<i>Esther Hamburger, Ananda Stucker, Laura Carvalho y Miguel Antunes Ramos</i>	

Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad	395
<i>Paula Miraglia</i>	

Sobre los autores	423
-----------------------------	-----

Artículos y publicaciones anteriores	427
--	-----

El Centro y sus cortiços: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política

Lúcio Kowarick

El incuestionable desplazamiento de la centralidad dominante [...] al sector sudoeste de la ciudad no determinó el vaciamiento del centro histórico, pero sí un cambio en el perfil de sus usos y usuarios, configurando nuevos focos de dinamismo y nuevas vocaciones para el área [...]. Además, la popularización del centro y su actual elenco de actividades, formales e informales, son también manifestaciones de una nueva vitalidad económica, que mantiene en muchas instancias el papel central de la región en el ámbito del universo terciario de la ciudad.¹

Introducción

La pérdida de la primacía social de los distritos de las áreas centrales es un fenómeno conocido. Lugar de prestigio desde el siglo XIX, paulatinamente, después de 1950, decreció su importancia económica y demográfica. Hasta cierto punto, también lo hicieron sus actividades artístico-culturales, a pesar de los esfuerzos de los poderes públicos municipal y estatal en términos de reformas y rehabilitación de edificios como el de Light, el Banco do Brasil, la Estación Júlio Prestes con la Sala São Paulo, la estación y el área de Luz con la Pinacoteca, el antiguo Departamento de Orden Político y Social (DOPS), la Biblioteca Municipal, el Solar da Marqueza y el Pátio do Colégio, el Museo de Arte Sacra, el Teatro São Pedro, las plazas de Patriarca, Sé y República, el Largo de São Bento y el de Arouche, así como la reurbanización del par-

1 Nakano, Malta Campos y Rolnik, *Dinamica dos subespaços da área central de São Paulo*

que Dom Pedro II —que dará origen a 135 mil metros cuadrados de áreas verdes— y la remoción de la Favela do Gato, donde está prevista la construcción de cerca de 500 unidades de vivienda, áreas y centros de ocio. Locales de intensos conflictos operarios de 1917 en Brás y en Mooca, de las sucesivas paralizaciones de la coyuntura 1945-47 —sin olvidar el explosivo altercado de 1944—; esto para no hablar de conflictos más recientes referentes a la derrota del populismo de los años 60: en las grandes plazas de la época, De las Bandeiras o Roosevelt, ocurrían grandes mítines que, en buena medida, decidían los destinos políticos del país (sin olvidar la Praça da Sé, en el acto ecuménico en protesta por el asesinato de Vladimir Herzog en 1975, y el millón de personas en el mitin de las Diretas Já, en 1984).

El recorrido de la primacía urbana fue del Centro a la Paulista en los años 60 y 70, y a Faria Lima y a Berrini-Marginal do Pinheiros en tiempos más recientes (Frúgoli, 2000). No cabe detallar los procesos que estuvieron en la raíz de los desplazamientos socioeconómicos y urbanos a estas regiones; basta mencionar la salida de las capas de renta fundamentalmente media y alta al Vector Sudoeste de la ciudad, que recibió vultuosas inversiones públicas como ampliación de avenidas y construcción de puentes, viaductos y líneas de metro, además de nuevas formas de consumo, en especial centros comerciales.

En la década de los 90, el poder público desarrolló acciones puntuales en el área central, con excepción de la administración petista de 1989-92, que remodeló el Valle Anhangabaú y transfirió al Centro la sede de la Alcaldía, acción que tuvo un fuerte impacto simbólico. El acontecer de estas dinámicas ocurrió en la medida en que hubo una creciente dificultad de acceso a las zonas centrales, que se tradujo en restricciones de tránsito, falta de estacionamiento, peatonización de calles y aumento de contaminación atmosférica, visual y sonora, además del deterioro de vastas áreas, de las cuales se destacan aquellas contiguas al Elevado Costa e Silva. La población disminuye, muchos edificios residenciales y de servicios quedan parcial o totalmente desocupados, y la actividad económica cambia de perfil con la salida de los grupos ricos y la mayor presencia de las capas pobres.

Dinamismos socioeconómicos

Estos desplazamientos revelan la decadencia sociourbana en ciertas áreas, pero significan también nuevos dinamismos y potencialidades. En este sentido, basta mencionar la existencia de 530 mil habitantes en las áreas centrales, 723 mil empleos formales, 3,8 millones de peatones diarios o los dos millones de pasajeros que diariamente son canalizados a los distritos de Sé y República a través de 294 de las 1 200 líneas de bus existentes en el municipio, de las 17 estaciones de metro y otras tres de gran circulación ferroviaria distribuidas en los distritos de ocupación más antigua.

Decurrente de un sistema obsoleto y desordenado de transportes, cuyo origen fue una red vial que por grandes arterias desembocaba en las áreas centrales, haciéndolas destinatarias de la cuarta parte de los viajes en vehículos colectivos, el Centro constituye un “territorio de transbordo” (Meyer, 1999). Pero es más que eso, ya que en una pequeña área de 4,4 kilómetros cuadrados, correspondiente a Sé y a República, “el poder público invirtió 25 billones de dólares para la instalación de [...] redes de agua, luz y alcantarillado en todos los 2 744 000 metros cuadrados para fines residenciales y en 6 857 000 metros cuadrados de área construida para [otros] fines...” (Piccini, 1999: 66).

En los distritos del Centro también están concentrados buena parte de los 600 mil habitantes en *cortiços*, diez mil ambulantes, dos mil recolectores de basura —muchos con sus carretillas, realizando colecta selectiva y, al mismo tiempo, congestionando todavía más el tránsito— y cerca de cinco mil moradores de la calle, número que debe haber disminuido luego de los 12 asesinados víctimas de golpizas en 2004, a pesar de la existencia de 800 guardias civiles y 4 250 policías militares ubicados en las zonas centrales. Hay una vasta hotelería y restaurantes de tipo popular, un comercio mayorista en las cercanías del Mercado Municipal, una industria de confecciones en Bom Retiro —con dos mil unidades productivas, 50 mil empleos directos; antes con fuerte presencia de judíos y, más recientemente, de coreanos— que recibe 70 mil compradores por día, las zonas bolivianas de Pari, los japoneses en Liberdade, el comercio de máquinas y herramientas en Florêncio de Abreu, de electrodomésticos en Santa Ifigênia, de tejidos en la 25 de Março y proximidades, donde existen cerca de 300 tiendas que atraen a 400 mil personas por día —un

millón en los días festivos—, generando 40 mil empleos y atrayendo compradores de todo el país y del exterior (*Folha de São Paulo*, 2003: C4). Está, además, el sistema financiero de la calle XV de Novembro, el intenso comercio de la calle Direita y muchas calles tomadas por los diez mil ambulantes.

Vale mencionar la estación de Luz, principal empalme metroferroviario del municipio, por donde transitan 400 mil personas por día a través de dos líneas de metro y otras seis de trenes metropolitanos. Digno de referencia es también que en el conjunto de los 13 distritos que componen la región central se efectúan 10,6 millones de viajes al día, de los cuales 6,2 millones se hacen a pie y el resto en transporte motorizado individual o colectivo, muy superior al existente en las demás partes de la ciudad. En el Centro también está cerca de la tercera parte de las bibliotecas, museos y cines del municipio y la mitad de los teatros, así como la presencia de 97 mil alumnos matriculados en 29 instituciones de educación superior y 102 mil en 177 escuelas públicas y privadas de educación infantil hasta los cursos de nivel medio (Botelho y Freire, 2004: 180, 192 y 193).

Muchos emprendimientos cuyas matrices tenían sede en el área central se desplazaron a las avenidas Paulista y Faria Lima y, más recientemente, a Berrini-Marginal do Pinheiros. Se destacan en este sentido el sector bancario y la reciente salida de las sedes de Boston, de Santander y de Itaú. Pero las actividades financieras, incluyendo las bolsas de valores y de mercancías, continúan todavía fuertemente concentradas en el Centro, de modo especial en las áreas de Sé, de Bela Vista y de República: en nueve distritos centrales existían en 1994 poco más de 40 mil empleos formales—31% del existente en el Municipio, monto que en 2001 correspondía a 34% de estos puestos de trabajo en São Paulo—. Por otro lado, hay que señalar los esfuerzos de los poderes públicos municipal y estatal por valorizar las áreas centrales: además de las iniciativas ya señaladas, la Alcaldía localizó ahí 15 de las 21 secretarías, generando 8 500 empleos, iniciativa seguida por el Gobierno Estatal, que desplazó tres secretarías y cinco empresas estatales, adquiriendo para esto ocho edificios en la región Sé, donde trabajan tres mil funcionarios.

Muchos hoteles también dejaron la región, pero es necesario señalar algún retorno, cuyo ejemplo puede ser ilustrado por dos emprendimientos de alto estándar, además de la reapertura de otro hotel tradicional. La región

continúa siendo sede de grandes empresas del área de la telefonía, así como de las actividades jurídicas en torno al Fórum da Sé. Siguiendo la tendencia general del municipio, las áreas centrales en el recorrido de la ciudad de 1990 perdieron casi 109 mil empleos formales (Amitrano, 2004: 114).

Sin embargo, continúa habiendo una gran oferta de empleos: millones de personas se dirigen diariamente hacia allá, lo que origina una enorme suma de negocios; el *stock* de edificios de buen patrón tiene un valor locacional y de venta sensiblemente inferior a las otras áreas comerciales y de servicios; y, a pesar de haber empobrecimiento, la población del área central continúa con una renta media razonable: de los 13 distritos considerados, seis están por encima de la media de los 67 que componen la subregión central-intermedia, y los 13 están bastante encima de los 33 distritos que componen las áreas periféricas de São Paulo (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 2003: 36-38).

Los contrastes entre riqueza y pobreza son constantes en ciudades de gran dinamismo como São Paulo, que, en su historia republicana, demolió y construyó tres veces buena parte de los edificios de sus áreas centrales. Además de ser “de transbordo”, los territorios centrales revelan vidas en contrastes y constantes luchas por la apropiación de espacios valorizados —no sólo desde el punto de vista económico, sino también de significados sociourbanísticos, con sus patrimonios materiales y culturales, contruidos de recuerdos; identidades locales en las memorias dispares de cuando el Centro era centro de los acontecimientos—. De este modo, considero poder resumir diciendo que

según la Adviser Consultores Ltda., en un estudio encomendado por la Asociación Viva el Centro en 1992, el Centro se encontraba en un proceso prácticamente irreversible de vaciamiento económico desde los años 80. Uno de los obstáculos para retomar su importancia sería la dificultad de estacionamiento y de acceso por vehículos [particulares], a partir de la implantación de los “bulevares”. Se señalan también la inseguridad que caracteriza la región [...] [la Adviser vincula esa inseguridad a la disponibilidad de áreas para “desocupados de toda especie”] y la insuficiente vigilancia ostensiva. En la ocasión del estudio, el valor medio del metro cuadrado en el centro correspondía a 25,4% del valor de la avenida Paulista, 34,8% del valor de Jardins y 35,5% del valor de Marginal do Pinheiros (Silva, 2000).

Desde un punto de vista parcial, no queda duda de que en la década de los 80 el Centro aceleró su deterioro. Sin embargo, para muchos –moradores, trabajadores, transeúntes, ONG, movimientos sociales, órganos públicos, agentes privados– es mucho más que sólo valor de mercado que sigue la lógica del lucro, no raras veces de sello eminentemente especulativo. El Centro es también valor de uso, local de trabajo y de vivienda, espacio de lucha por la apropiación de beneficios urbanos y apoyo reivindicativo para el acceso a bienes y servicios –sobre todo de vivienda digna–, necesarios para la vida en las ciudades.

Tabla 1. Población y domicilios en los distritos centrales, municipio de São Paulo, 1991/2000

Distritos	Población (1)			Domicilios (2)		
	1991 (A)	2000 (B)	B/A (%)	Total (A)	Vacios (B)	B/A (%)
Barra Funda	15 977	12 955	-18,9	-	-	-
Bela Vista	71 825	63 190	-12,0	33 848	8 846	26,1
Belém	49 697	39 622	-20,3	-	-	-
Bom Retiro	36 163	26 598	-26,4	10 807	2 488	21,4
Brás	33 536	25 158	-25,0	11 622	3 270	28,1
Consolação	66 590	54 301	-18,5	-	-	-
Cambuci	37 069	28 717	-22,5	-	-	-
Liberdade	76 245	61 875	-18,8	29 392	7 177	24,4
Mooca	71 999	63 280	-12,1	-	-	-
Pari	21 299	14 824	-30,4	5 817	1 414	24,3
República	57 797	47 459	-17,9	-	-	-
Santa Cecília	85 829	71 179	-17,1	36 171	9 611	26,6
Sé	27 186	20 115	-26,0	11 410	3 689	32,3
TOTAL	651 212	529 273	-18,7	139 067	36 495	26,2

Fuentes: (1) IBGE, Censos Demográficos 1991 y 2000.

(2) Revista URBS, 2000.

El Centro posee oferta de servicios colectivos, es comercialmente dinámico y atrae diariamente a millones de personas. Es también local de polarizaciones y, por consiguiente, de conflictos por la apropiación del espacio. En este sentido, cabe destacar que, a pesar de la disminución poblacional, se estima en torno a 36 mil el número de viviendas vacías en los trece distritos, sin contar los inmuebles desocupados, comerciales y de oficinas, algunos nada despreciables, ya que “a inicios de 1999, el Fórum dos Cortiços había identificado 180 edificios de grandes dimensiones” (Bonduki, 1999: 4)².

Cortiços: Actualidad

El diccionario Aurélio resalta que “*cortiço* quiere decir ‘caja cilíndrica, de corteza, en la cual las abejas crían y producen miel y cera’ y, por analogía, ‘vivienda de las clases pobres’”. Otras designaciones son “cabeza de cerdo”, “casa de habitación”, “pensión”, “patio trasero”, “moquiço”, “mocó”, “maloca” (Veras, 1999: 3), y “estancia”, “zungu”³, “hotel”, “hostal”, “villa”, “fonda”... (Piccini, 1999: 22).

La transformación en la condición de la vivienda en São Paulo ocurrió en el correr de los años 40. En la década siguiente, los domicilios de alquiler representaban todavía el 58% de las unidades de vivienda de la capital; 20 años después, la proporción cayó a 38%; en 1990 correspondió a 29%; y, al finalizar el siglo, a apenas la quinta parte de las viviendas de la ciudad. Los habitantes en *cortiços*, a su vez, en momentos más actuales, englobaban el 18% de los moradores del municipio en 1961; 8%, en 1968; 9%, en 1975; y disminuyeron al 6% a mediados de la década de los 90, conforme señala la Tabla 2.

2 La estimativa de domicilios vacíos varía: la Alcaldía apunta 45 464 domicilios vacíos particulares, 17,5% del total existente en 13 distritos centrales (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 2004: 7).

3 *Moquiço*, *mocó* y *zungu* son denominaciones para este tipo de vivienda que comparten las características ya mencionadas. *Mocó*, específicamente, es un mamífero roedor o una bolsa hecha con pieles de animales (N. de la T.).

Tabla 2. Crecimiento poblacional y condición de vivienda, municipio de São Paulo

Años	Población		Número de domicilios (porcentaje)				
	Habitantes (en miles)	tasa de Incremento geométrico	Casa propia	Alquiler	Cortiço	Otros	Favela
1900	240	13,96	-	-	-	-	-
1906	370*	9,03*	-	-	33,0(a)	-	-
1920	580	4,51	19,0	80,0	66,0	1,0	-
1940	1 340	4,23	25,0	69,0	-	6,0	-
1950	2 100	5,18	38,0	58,0	-	4,0	-
1960	3 800	5,58	41,0	54,0	18,0(b)	5,0	0,5
1970	5 900	4,59	55,0	38,0	8,0(c)	8,0	1,1
1980	8 600	3,67	51,0	40,0	9,0(d)	9,0	4,4
1991	9 600	1,16	53,0	29,0	-	18,0	9,2
2000	10 300	0,78	59,0	20,0	6,0(e)	21,0	11,2(f)

* Estimaciones del autor.

Fuentes: (a) Fanfala, 1906; (b) Langenest, 1961; (c) Plano Urbanístico Básico (PUB), 1968; (d) Alcaldía Municipal de São Paulo, 1975; (e) Alcaldía Municipal de São Paulo, 1996; (f) Centro de Estudios de la Metrópoli (CEM), 2000. Demás números: IBGE, Censos Demográficos. El detalle de los procesos demográficos es desarrollado en el capítulo 7.

La definición de *cortiço* es compleja, ya que la caracterización de una precaria casa de habitaciones de alquiler implica diversas situaciones de habitabilidad. Me atengo a la definición oficial, o sea, a la ley municipal urbana de São Paulo, que lo define de la siguiente manera:

Unidad usada como vivienda colectiva multifamiliar, presentando, total o parcialmente, las siguientes características: a) constituida por una o más edificaciones; b) subdividida en varias habitaciones, subalquiladas o cedidas; c) con varias funciones ejercidas en la misma habitación; d) con acceso y uso común de los espacios no edificados e instalaciones sanitarias; e) circulación e infraestructura, por lo general, precarias; y f) con aglomeración de personas (Ley Moura, 1991, *apud* Piccini, 1999: 24).

Se estimó que, en 1993, había 600 mil personas viviendo de esta manera, cerca del 6% de la población del municipio: en Sé se concentraba el 19%; en Mooca y Vila Prudente, cerca del 9%; y también en los anillos exteriores de la ciudad: en Freguesia do Ó, 7%; y en las periferias, 9% y

7%, en Santo Amaro y Campo Limpo, respectivamente (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 1996: 8 ss.)⁴. Los datos indican que 46% de las viviendas fueron construidas con la finalidad de ser *cortiços*, cuyas condiciones hablan por sí solas: la media de los domicilios es de 11,9 metros cuadrados, lo que significa que a cada persona le corresponden 4,1. Añádase a esto lo siguiente: 2,9 individuos por domicilio; 2,5 por habitación; 5,9 por sanitario; 6,3 por ducha; 9,3 por lavabo de baño; y 6,2 moradores para cada piedra de lavar ropa. Éstos son otros datos sobre los *cortiços*: el 34% de las habitaciones no tiene ventanas, pero sí son frecuentes las goteras y la humedad; la cuarta parte de sus habitantes tiene menos de 15 años; el 15% se compone de niños de hasta seis años, que generalmente están sujetos a enfermedades respiratorias; el 17% de las personas viven solas, e igual cantidad está desempleada; el 23% vende su fuerza de trabajo sin licencia de trabajo firmada y el 18% trabaja por cuenta propia, principalmente en los servicios; poco más de la mitad gana hasta dos salarios mínimos por mes. Para finalizar este resumen: dos quintos vinieron de la llamada “casa unifamiliar”; casi la mitad, de otros *cortiços*; 40% viven en el local desde hace menos de un año; y, para la mayoría, el contrato es verbal, lo que hace viable la condición de inquilino, ya que las camadas pobres difícilmente tienen la alternativa de un arrendamiento con contrato formal.

Vivir en *cortiços* presenta ventajas. La mayor de ellas es estar “cerca de todo”, ya que casi la mitad de sus habitantes va a pie y tres cuartos de ellos tardan menos de 30 minutos para llegar al local de trabajo (Kohara, 1999: 89-91). Por otro lado, las desventajas señaladas residen en los problemas higiénicos derivados de los “baños colectivos”, de la “presencia de ratones y cucarachas”, la “falta de espacio”, “de los vecinos” y, particularmente, del hecho de que la basura “no [es] adecuadamente empacada ni [situada] en un lugar apropiado” (CEDEC, 2000: 23).

Negocio inmobiliario que presenta gran margen de lucro, el *cortiço* constituye una inversión bastante atractiva, fenómeno que viene desde los tiempos del Segundo Imperio, época en que el conde D’Eu poseía varios

4 Este número es considerado una subestimación por el poder municipal (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 2003: 27). Algunos liderazgos de movimientos sociales valoran en un millón de personas los habitantes de *cortiços* en el Municipio de São Paulo.

de ellos y, por eso, era llamado Conde Cortiço. Se trata de un portentoso negocio, ya que, con los precios de 1993, la suma de los alquileres llegaba al no despreciable monto de 5,5 millones de dólares mensuales (Piccini, 1999: 83). No es por otra razón que muchos son remodelados o construidos con esa finalidad, colocando a sus moradores en una situación de promiscuidad que puede ser dañina a la salud física y mental. Voy a insistir en este fenómeno extorsivo: 52% de los rendimientos mensuales son gastados en vivienda, mientras que el metro cuadrado de los cubículos es, en promedio, 34% más alto que el alquiler residencial en São Paulo.

Sin duda, las desventajas de este tipo de vivienda son innumerables y, por eso, especialistas en el área de la salud pública afirman que los *cortiços*, muchas veces caracterizados por habitaciones sin ventanas externas, situados en los sótanos, húmedos, sujetos a infiltraciones, constituyen la forma más nociva de vivienda. Queda la pregunta: ¿por qué centenas de millares de personas insisten en vivir en esas condiciones de vivienda extremadamente adversas? Antes de abordar esta cuestión, es necesario enfatizar que la condición de vida en los *cortiços*, a pesar del cuadro general de precariedad, es bastante diversa. De hecho, es muy diferente vivir en dos habitaciones, con cocina y baño, con otras dos personas, que vivir con más familiares en un sótano sofocante y húmedo, en el cual se alinean los cubículos, el ruido de los vecinos es intenso y la fila para usar el baño es larga y lenta.

A pesar de que la situación de pobreza sea también diversa, sobresale una ponderable porción que proviene de otro *cortiço* y está en la vivienda actual hace poco tiempo. Los datos de las investigaciones cuantitativas y las entrevistas realizadas indican que más de la mitad de sus moradores migran de *cortiço* en *cortiço*, ya sea porque puede haber habido alguna alteración del local de trabajo o porque, lo que es más probable, algún evento en el lugar de vivienda hizo que la persona buscara otra casa de habitaciones para vivir, manteniendo la decisión de continuar viviendo en las zonas centrales de la ciudad.

Existen algunas ventajas por parte de aquellos que hacen las elecciones. Éstas son siempre comparadas a otras modalidades de vivienda que se resumen a las favelas y a las casas autoconstruidas en las distantes periferias de la capital. Considero que uno de los puntos edificadores de las alternativas reside exactamente en las distancias. ¿Distancias de qué? Son

varias, y la principal es la proximidad de la oferta de empleo asalariado, con o sin registro, y la posibilidad de desempeño de múltiples tareas a través de la venta de innumerables productos en las centenas de calles y esquinas de São Paulo. Existe también el trabajo en domicilios en los servicios domésticos y de higiene.

Las zonas mayoristas que circundan el Mercado Municipal congregan las así llamadas “camas calientes”, en las cuales se duerme por turnos de ocho o 12 horas. En las calles, plazas y viaductos, hay millares de ambulantes, legalizados o no por los órganos de la Alcaldía, autónomos o conectados a las tiendas de pequeño y mediano tamaño, en constantes conflictos con los fiscales —a los que frecuentemente necesitan corromper—, vendiendo también productos contrabandeados, disputando puntos y pagando por ellos a verdaderas mafias. Venden de todo un poco: lentes, relojes, radios, casetes y CD, camisetas, zapatos de vestir y deportivos, frutas, pinchos de carne, raíces o hierbas para adelgazar, para el insomnio, para el cansancio, contra el mal de ojo, para sacar el diablo, para reumatismos, para la gota, para la tos, para alergias y dolores de todos los matices, y, obviamente, para el apetito sexual —el infalible polvo de cobra en varias dosis semanales o diarias—.

Los antes lujosos cines ahora se han transformado en varias salas que, desde temprano, exhiben películas pornográficas. Aurora, Boca do Lixo —en las inmediaciones de General Jardim—, Boca do Luxo —con sus *strip-teases* en República— los travestis en Sé, los *trombadinhas*⁵, y, al lado de los conciertos de la Sala São Paulo en Júlio Prestes, la inhumanidad de la Cracolândia, recientemente esparcida, ya que los consumidores se encuentran en varios locales del Centro... La verdad es todo eso y mucho más: es un vaivén alucinado, un local con un vasto abanico de empleos —desde las personas— anuncio ofreciendo servicios baratos y los cuidadores de carros hasta las decenas de millares de recepcionistas—, innumerables oportunidades de trabajo autónomo permanente u ocasional.

Pero hay otras distancias reales y simbólicas: la de la quietud y la soledad de las periferias, donde nada acontece de noche. São Paulo ya no

5 Menor pobre de las calles de las grandes ciudades que sobrevive de pequeños robos, frecuentemente en grupos, y que muchas veces empuja a sus víctimas para desequilibrarlas (N. de la T.).

tiene llovizna: los matines de domingo en el cine Pedro II en el todavía no remodelado Vale do Anhangabaú, y, ladera arriba, el Automóvel Club, donde también se jugaba ajedrez; atrás del Teatro Municipal, el elegante hotel Esplanada y la Casa Degoy; al frente, el Mappin Stores, hoy transformado en una gran tienda popular... Pero sobra mucho, ya que el Centro tiene una movida vida nocturna con innumerables bares, restaurantes y hoteles, campo abierto para infinitos encuentros, donde también se localizan decenas de guarderías, puestos de salud, escuelas de educación primaria y secundaria y varias facultades privadas, algunos hospitales como el de la Universidad Santa Casa de Misericordia, con sus alas antiguas y modernas, y algunos de los mejores profesores-médicos de São Paulo para atender a la población.

Las periferias distan de todo eso: los empleos formales significan horas de bus, además de un trayecto a pie, y, cuando llueve, hay todo ese lodo que no puede ser visto en el local de trabajo. La escuela queda lejos y, en la medida en que los niños crecen, queda cada vez más lejos. Y entonces el peligro también aumenta, con la presencia de drogas y de un código de honor que mata por motivos aparentemente banales (Paes Manso, 2003). Ésta es la gran distancia vista por los moradores de los *cortiços*: la favela o la casa de periferia es local de asalto, donde nadie puede andar solo, lugar de vandalismo y muchos homicidios. Allí falta empleo, servicios y equipamientos públicos de salud y de educación, y no hay el *placentero* burbujear que ofrece el Centro a las personas que quieren distraerse lejos del aparato de televisión.

Etnografía del *cortiço* Joaquim Murтинho, en Bom Retiro

Cortiço, discriminación peyorativa a los que ven de fuera, a partir del barrio, “vivienda colectiva”, evaluación del habla técnica de la Alcaldía, es “pensión” y “casa de habitaciones”, en el habla aparentemente neutra de sus moradores (Furtado, 1995).

148 “La ventaja está siempre en el Centro; todo está en el Centro” es una frase presente en todos los entrevistados. Este positivismo se refiere a las disponibilidades de las áreas centrales, donde existen ventajas siempre com-

paradas con el pasado o con otros locales de vivienda en São Paulo. El pasado varía en función de las diferentes trayectorias de vida y de los problemas enfrentados: en cuanto a la vivienda, la percepción, por lo general, es que, a pesar de los pesares, se “está mejor”. La comparación espacial reside en las posibilidades de vivienda para las camadas pobres: la favela o la casa, ambas en las distantes periferias, también llamadas “villas”. Estas modalidades de vivienda son valoradas como los “no lugares”, en términos de oportunidades de vida local de “barro amasado” en los días de lluvia: el trabajo, el acceso a servicios públicos de transporte, la educación, la salud, el saneamiento y el ocio son precarios, y la presencia de violencia continúa bastante elevada.

Sin embargo, en la medida en que los investigadores ganaban la confianza de los entrevistados, y éstos pasaban a ser personajes de una historia, las connotaciones de la vida en el *cortiço* ganaron los contenidos de un cotidiano en el cual es necesario soportar la presencia de otros en espacios extremadamente próximos y exiguos. Es por eso que es frecuente oír: “Es muy humillante; aquí nadie vive, todo el mundo convive: es una chabola en medio de un *cortiço*. Allá en el departamento —continúa— hay sociedad y alegría. A quien lo dice es el *corticeiro*⁶, habitante de la cueva que se transforma en animal.

Tabla 3. Los personajes							
Nombre	Edad	Escolaridad	Vive con otras...	Renta total(R.\$)	Renta per cápita(R.\$)	Vivienda anterior en São Paulo	Tiempo de vivienda actual
Helena	59	Educación secundaria completa	4 personas	1 500	300	Un <i>cortiço</i>	10 años
Ediulza	34	Semi-analfabeto	5 personas	350	58	Un <i>cortiço</i> Departamento	8 años
Los Severino	27	Educación básica incompleta	3 personas	1 960	490	Un <i>cortiço</i>	Pocos meses

Fuente: Elaboración propia.

6 Morador del *cortiço* (N. de la T.).

Helena es la líder y hace 11 años que vive en el número 250. Impulsa el proceso de usucapión de dos casas, con la asesoría del Centro Gaspar de Derechos Humanos. Es ella también quien, con apoyo de la Pastoral de la Vivienda y del Orden de los Abogados de Brasil (OAB), interpela judicialmente a los propietarios contra las acciones de desalojo. Por otro lado, fundó, junto al Fórum de los Cortiços, la Asociación Comunitaria de la Calle Joaquim Murtinho “21 de Novembro” del Bom Retiro; la fecha se refiere al día en que los propietarios, con soporte jurídico, bloquearon la entrada de una de las casas, lo que hizo que muchos de sus inquilinos tuvieran que dejar el local. Para evitar la entrada a extraños, los que permanecieron demolieron uno de los caserones. La “21 de Novembro” negocia con los órganos de la Alcaldía y del Estado la demolición de los caserones y su sustitución por edificios de departamentos.

La historia del inmueble y su condición actual están directamente ligadas a la actuación de Helena, que está ahí desde hace 11 años. Ella, de 45 años, pernambucana de Camutanga, es quien busca ordenar el día a día, escogiendo los que se quedan o salen y aquellos que no pueden entrar. Es el liderazgo que lleva adelante la lucha por obtener la propiedad de las dos casas: “embajadora de Camutanga y Timbaúba”, “reina del *cortiço*”, “mezcla de león con zorro” y “madre de todos” son algunas de las denominaciones que los moradores le atribuyen. Su vivienda tiene 129 metros cuadrados, cocina, sala, dos cuartos, baño y patio con tanque, pero sirve de paso a otros moradores. Posee todos los electrodomésticos, inclusive una TV de 29 pulgadas conectada a una red de cable. Con ella están sus tres hijos, Leonardo, Hélio y Angélica, y una dependiente más, Patricia. Todos contribuyen a los gastos de la casa y la renta familiar alcanza 1 500 reales, una parte proveniente de la jubilación por invalidez de la “reina del *cortiço*” y de los trabajos informales de costura y venta de productos de belleza que nunca dejó de hacer.

¿Su sueño? “Construir una familia digna, incluso viviendo en un *cortiço*”. De hecho, a pesar de su satisfactoria condición habitacional, Helena identifica su vivienda como *cortiço*: “Hasta hoy, donde estoy viviendo, en este conjunto de viviendas en que convivimos, casas colectivas; porque estoy viviendo en conjunto. Nunca se sabe: es mucha pelea y mucha gente que no se conoce bien, niños que son golpeados, papás alcohólicos... En el pasado había más problemas. A veces, los vecinos lla-

maban a la Policía. Estamos siempre con la puerta cerrada. Aquí nadie tiene privacidad. No se puede usar una bata que el hombre te desea. Entonces sí que lanzaba piedras hasta sacar a los malos moradores y dejar sólo a los buenos”.

Su lucha para conseguir una “familia digna” viene de lejos. Profesora primaria en la pequeña ciudad donde nació, a los 18 años se casó con Diniz. ¿Y entonces? “Entonces de ahí en adelante sólo tristeza: tenía unas amantes y la mujer queda humillada con eso. Yo le pregunté si todo era verdad y acabé recibiendo una bofetada en la cara. Dos veces humillada. Sufrí mucho. Verdugón en el hombro, hematoma en el cuello; siempre tuve reumatismo y todo se juntaba. Y después de un tiempo en paz, uno se desacostumbra y un golpe duele más; una perdió el orgullo que tenía de una misma. Todo otra vez. Casi me mató. Yo necesitaba respirar”.

Se separó del marido y vino a São Paulo con la hija Angélica y la hermana Salomé. Por medio de los amigos-coterráneos, alquiló un cuarto: “Encontré aquello muy humillante. Vivir en un lugar apretado, sin ventana, junto a todo tipo de gente. Yo no quería ni pisar el suelo. Tenía mucho cuidado para que Angélica no se contagiara de alguna enfermedad. Como el baño era muy sucio, hacíamos todo en el mismo cuarto. Juntábamos nuestras necesidades en una funda para botarlas en el baño. Los vecinos reclamaban por el olor, pero era mejor que ir al baño colectivo. Ahí había heces en la pared, mucho papel higiénico tirado en el suelo y una especie de catarro en la pared. La casa era tan sucia que nadie era gente, eran todos animales. Mi hija no iba a convertirse en un animal. Entonces fue por eso que mandé a la niña a Pernambuco: era mejor quedarse cerca del papá, aquel desvergonzado, que convertirse en un animal en ese lugar que no era de bien”.

Con un aumento de salario se mudó: “Era húmedo, pero no era hediondo y yo podía ir al baño. Sin un espacio privado no se puede”. En la época, trabajaba con licencia de trabajo firmada en confección: “No fue difícil; entré en la primera fábrica que me indicaron y ese mismo rato comencé a trabajar”. Con la ayuda de los patrones, consiguió “comprar las llaves” en el 250 de la Joaquim Murtinho. Había habido un incendio que no causó muchos daños. Amigos y parientes trabajaron en minga durante tres meses limpiando las paredes y reformando los cuartos: “Dije a todo el mundo que aquí sería el hogar de todos, una embajada. En el cortiço

aprendemos a no gustarnos porque no hay privacidad. Pero yo usé la casa y mi historia para unir a todos. Todo el mundo trabajaba para arreglar este lugar”.

En 1990, realizó su primer gran sueño: buscó a sus hijos para que vinieran a vivir con ella. “Construir una familia digna, incluso viviendo en un *cortiço*”. Comenzó así su segunda lucha, la obtención de propiedad del inmueble por parte de sus moradores: “Por la parroquia construí una relación con el Centro Gaspar de Derechos Humanos. Iniciamos un proceso de usucapión contra los propietarios de las casas de aquí. En ese estamos desde hace unos diez años. Después vi que no funcionaba. Los propietarios tienen más derechos que nosotros. Intentamos una contraacción contra las acciones de desalojo. Estamos junto con la Pastoral de la Vivienda y la OAB. Con esa historia, ya estamos con cinco años de lucha. Y entonces, por último, está la Asociación Comunitaria de la Calle Joaquim Murtinho ‘21 de Novembro’ del Bom Retiro. El día que más marcó mi vida. En ese día me separé, quedé internada en un hospital de locos y fui desalojada. Por el desalojo, la llamo ‘21 de Novembro’”.

A través de la Asociación, liderada por Helena, los moradores negocian con los propietarios la compra del terreno a través de la Compañía de Desarrollo Habitacional y Urbano (CDHU) del gobierno del Estado: “No sé si vaya a funcionar. Yo vivo aquí, lucho aquí. Ellos quieren traer gente de fuera. ¿Y cómo queda la gente de aquí? Yo no quiero salir del Centro. Cuando llegué y fui a vivir en ese basurero, yo me rebajé. Lo que no quiero es volver para allá. Entonces puedo desistir⁷. No hay cómo priorizar el movimiento contra los habitantes de la Joaquim Murtinho. Primero nosotros, después el resto. No se puede dar nuestra lucha a quien vive en Bela Vista, en Brás”.

Y después del desalojo, ¿cómo quedó? “Es muy sufrido. El desalojo es duro: viene la Policía, ponen concreto en las casas. Todo el mundo bota todo con mucho dolor; no puede botar todo, porque ni hay tiempo. Pero yo soy de lucha. Por eso sólo yo fui autorizada por los propietarios a volver aquí al 250. Entonces dejé volver a las personas en que más confío. Si

7 En el texto en portugués, la entrevistada usa la expresión *tirar o cavalo da chuva*, que quiere decir, literalmente, ‘proteger al caballo de la lluvia’, pero se usa en el sentido de ‘desistir de alguna cosa’. Originalmente era usado para hacer desistir a la visita de irse: proteger el caballo de la lluvia implicaba quedarse más tiempo (N. de la T.).

no venía rápido, entraban otros sinvergüenzas, así que entré. Pero necesité derrumbar las casas de atrás. Fue la condición del dueño. Pero, en el fondo, todo el que ahora vive aquí es buena persona”.

Helena tiene a sus hijos cerca. Quiere realizar el segundo sueño, pero no en cualquier lugar: el barrio de la Luz es un lugar “peligroso”, “impúdico”, “de vagabundo”, “de prostituta”. Al contrario, el Bom Retiro es el “cielo”: “calmo”, “seguro”, “de familia”. “Yo no pienso salir del Centro. En la favela sólo hay gente sin educación y ladrona. Y vivir en un barrio alejado es una burricie. Allá no hay nada bueno, sólo pobreza y falta de empleo, falta de todo”.

Decidida, valiente, obstinada, con una idea fija, internada para tratamiento psiquiátrico más de una vez, las ideas “martillan” en su cabeza: Helena luchó por sus hijos y batalla por la casa que anhela. “Sin casa, nadie es una persona; es un animal que está de aquí para allá”.

Eduilza también es de Camutanga. Tiene 34 años, es semianalfabeta y tiene cinco hijos: Ana Paula (de 16 años), Jaqueline (15), Pedro (13), Emanuela (5) y Lucas (4). Los mayores estudian en un colegio cercano y Ana Paula comenzó a trabajar como vendedora en una tienda de las cercanías. Vino a São Paulo en 1987: “Allá tenía vivienda pero no tenía empleo; ¿así de qué sirve? Hablan de pensión, sólo que uno no tiene noción de lo que es la pensión. Sólo cuando llega tiene una noción: cómo se puede dormir y cocinar en el mismo cuarto. Las casas allá tienen comedor —que está separado—, sala, cocina... Uno se hace la comida en la cocina y se va al comedor. Allá todas las casas lo tienen; hasta en las casas pequeñitas de campo es así. ¿Y aquí?!”.

Casada desde los 18 años con un coterráneo, se separó de él porque “comenzó a involucrarse con mujeres y, de esa época para acá, hasta hoy, es siempre la misma cosa”. Sólo una vez pronunció su nombre, Vicente. Él hizo una rápida carrera: empleado de limpieza, portero y celador con licencia de trabajo firmada en un edificio. Toda la familia vivía ahí: “Vivir dentro de la sociedad es otra cosa. Hay mucha diferencia entre convivir con una persona de sociedad y de repente ir para abajo”.

El momento de la separación fue el más difícil. Una amiga la ayudó. Vivieron tres meses en una invasión en el Centro, en la época con tres hijos: “Era ella quien trabajaba para dar todo, porque en esa época yo estaba sin trabajo. Él no daba nada. Ella y mi hermano son los que más apo-

yarón”. Amenazó con entregar sus hijos a S. O. S. Criança. Frente a eso, el marido y un hermano le dieron el dinero y, entonces, “compramos una casa”. En realidad, compró las llaves, o sea, la posesión de dos habitaciones en la Joaquim Murтинho, donde pasó a vivir desde 1983. “¡Era horrible! Parecía una cueva. Los niños se morían del miedo. No querían entrar en el baño para bañarse, estaban siempre encima de la cama. El techo... la mitad era de unas maderas que, cuando llovía, inundaba el suelo de la cocina”.

Poco a poco fue reformando el lugar: construyó otra habitación y el baño con la ayuda de parientes y coterráneos. Tiene los electrodomésticos necesarios, inclusive tres televisores, y no rara vez todos encendidos. Paga 80 reales por mes por la cuenta de luz y 40 por la de agua, cantidad elevada para quien, con cinco hijos, rara vez recibe ayuda del marido y gana 400 reales cuando consigue hacer horas extras en la fábrica de biquinis próxima, donde está registrada como empacadora. “Trabajar con licencia de trabajo también es muy bueno. Si uno tiene licencia, es persona”.

Antes de vivir en el departamento, mientras el marido era celador, Ediulza vivía en otro *cortiço*. Eso fue cuando la familia llegó a São Paulo, donde ya vivían algunos hermanos y primos. Eran nueve adultos y dos niños en una sola habitación con divisiones de maderas que formaban minúsculos cubículos: su marido estaba en el suelo y ella, en una cama con las dos hijas. “En el cuarto en el que yo dormía sólo cabían la cama de soltero y la refrigeradora. En el otro cuarto sólo cabían dos literas y quedaba un espacito donde pasábamos y estaban los siete jóvenes... Yo estaba aterrada. Los niños no salían, miraban a la gente pasando por el corredor y tenían miedo, porque las personas hablaban muy alto. Lloraban mucho cuando veían a las personas peleando”.

Ediulza tiene el habla calma y, en su conformismo, parece saber de las cosas. Sabe que difícilmente podrá comprar un departamento si el gobierno compra el inmueble, como pretende la vecina, la “reina del *cortiço*” Helena: “Creo que no, porque unos dicen que para quedarse en el CDHU hay que ganar 900 reales.”

¿Vivir en el Centro? “La gente del Bom Retiro es mejor educada, porque aquí hay mucha gente de sociedad. En la periferia no la hay, porque es muy lejos; no hay sociedad: sólo invasión. Es realmente mala la favela. ¿Cómo pueden vivir así todos juntos? Allí es sólo tiroteo, muerte.

Ser de sociedad es no usar drogas o ser violento, y también tener una vivienda digna. Es ser gente, trabajar con licencia de trabajo firmada”. En su quietud, Edilulza dice: “Mi sueño es que mis hijos se conviertan en gente. Sin ser *corticeiros*, sin ser poco estudiados. Porque es necesario ser de sociedad, ¿no es verdad?”.

La familia Severino está formada por tres hermanos: José (35 años), Paulo (25) y João (23), y por el primo Anésio, de la misma edad de João. Todos son de Assaré, pequeña ciudad vecina a Crato, en Ceará. Allí completaron la educación primaria. El mayor gana 700 reales y los otros, mil en total, a lo que se debe añadir una comisión de 450 reales cada dos meses. Su profesión es la de “guardias privados con licencia”, a servicio de Barbicha, dueño de varios establecimientos en el área central de São Paulo, involucrado en contrabando y robo de cargas en las carreteras Dutra y Régis Bittencourt⁸.

“Nosotros ya hemos vivido en ocho habitaciones, creo: ésta es una chabola en el medio del *cortiço*, pero es la mejor”. Se trata de una construcción de madera en el primer piso, que mide cerca de 20 metros cuadrados, con una ventana externa, sin cocina, baño, tanque o lavabo. En la habitación hay cuatro colchones en el suelo, cajas que sirven de guardarropa, varias fotos de mujeres desnudas y los símbolos del Corinthians y del São Paulo.

Siempre vivieron juntos en un pequeño poblado: “Un montón de tierra seca: nosotros sólo pasábamos hambre allá. Ahí uno sufre mucho. Es un dolor muy fuerte. No daba nada la cosecha del ‘pedacito’ de suelo. Entonces nos hicimos guardias”. José salió primero; fue a Crato a buscar trabajo, donde había comenzado a haber muchos asaltos. “Él es un tipo vivo y vio que había poca gente de guardia. Hicimos un curso de tiro y compramos licencias de guardia en la Policía. Somos fuertes; nadie se mete con nosotros”. ¿Y cómo era el servicio ahí? “No hay manera: uno

8 El mayor, José, jefe de la familia, no participó de las entrevistas. Al contrario, desanimó a los otros a hablar. “Zé nos dijo que no comentaríamos mucho estas historias de trabajo. Entonces, sólo te digo que mudarse de un lugar a otro es únicamente para disfrazar las persecuciones”. Varias entrevistas fueron canceladas y la última, que debía ser grabada, no se realizó, porque los Severino dejaron el *cortiço* antes de la fecha marcada. Por lo tanto, las conversaciones vienen de anotaciones hechas enseguida después de las entrevistas. Como éstas siempre fueron hechas en conjunto y las opiniones se acrecientan en torno a los temas propuestos, consideramos oportuno no diferenciar las intervenciones.

comienza a prestar servicio a un tipo y él comienza a hacerse su amigo. Cuando el tipo mata a otro o manda a matar, uno sabe quién mató y quién murió; uno se convierte en *bode*⁹ del tipo y, si quieren al tipo, te quieren a ti también. Con nosotros no hay problema, pero mamá y papá ¿cómo quedan? Ellos ni trabajan de ganapán”.

El servicio exige el cambio constante de residencia y, de esa manera, deambularon tres años en cerca de diez *cortiços*, siempre en el área central, donde el patrón tiene sus negocios. “Nosotros ya vivimos en todo tipo de lugares. Barbicha nos pone aquí porque es barato y está cerca de los depósitos, pero es muy humillante. El otro día había un tipo pegándole a la mujer. Yo tuve que coger el revólver. Siempre hay niños siendo golpeados, también. ¿Y el único baño? Cuando un tipo va ahí... ¿Usted sabe! Uno dejó todo sucio y tuve que ir con el trapo. Coloqué la camisa en el gancho y se cayó al suelo; entonces, la ropa me quedó toda orinada. Después de tres días de ocurrido eso, cogí al tipo y le di una golpiza. Así que nos tuvimos que mudar”.

¿Y aquí en Joaquim Murtinho? “Aquí también es muy malo. Creo que poca gente imagina lo que es tener que usar un lugar de intimidad con todo el mundo. Yo hago así: cuando estoy en la calle, voy al McDonald’s. Es duro tener que traer una chica a esta chabola. ¿Y si ella quisiera bañarse? Las mujeres son vanidosas. Nunca he tenido, en São Paulo, un baño propio.”

¿Y la vida por aquí? “Aquí en São Paulo, nadie es gente; hay demasiada gente. La ventaja es que uno no tiene ni mamá ni papá que corran riesgo de vida. La única cosa buena del *cortiço* es que es aquí en el Centro. Yo veo en Datena que en la periferia todos son ladrones. En la favela es bastante peor. Peor que el *cortiço* son sólo la favela y el barrio lejos”. “La favela es el lugar del animal de la suciedad”, y la periferia es “cara por la distancia, un lugar sin ninguna infraestructura. También es muy complicado: hay disparos por todo lado”.

En la penúltima entrevista, escapó la pregunta: “¿Ustedes tienen permiso para portar armas?”. “¡No! Pero ¿usted tiene permiso para portar cuadernos?”. La réplica: “Pero nadie lastima a nadie con bolígrafo y cuaderno”. Los Severino respondieron: “¡Epa! Eso fue un golpe bajo...”

¿Usted está diciendo que nosotros matamos? Déjame dejarlo en claro. Aquí todo el mundo trabaja así, haciendo cobranzas, otorgando respeto a Barbicha, haciendo uno u otro trabajo menor... Pero nosotros somos de la alta. Quienes hace ese servicio que usted dijo son la baja, son plebe. No hacemos eso. Nadie nos puede ver ensuciándonos las manos; si no, el Barbicha pierde el respeto. Aquí nadie mata: es sólo para dar respeto. Pero también el Barbicha es medio plebe. Son todos peces pequeños. Ahora vamos a parar por aquí, porque si no...”

Última entrevista: “Yo, si pudiera, saldría de esta vida, porque tener que asegurar el *berro*¹⁰ es un peligro. El revólver trae ese disgusto para quien carga y para quien dispara. Aquí nadie puede reclamar, porque es esa máquina la que trae el sustento. Nadie aquí tiene estudios... somos todos brutos. El *berro* es como una máquina; hay gente que ve al *berro* como *berro*, entonces dispara como si pateara una pelota. Para nosotros no: es la introducción para resolver una conversación con el que debe. ¡No es un trabuco! Es una herramienta”.

A los Severino les gustaría una vida mejor: “Preferiría otra vida, tener una casa, ser más honesto en la profesión. No es que seamos deshonestos, pero tampoco es correcto. Aquí todo el mundo se avergüenza, pero eso es lo que trae el cascajo a casa. Yo quisiera trabajar en una oficina, tener estudios, familia... Pero aquí todos somos aldeanos”.

Cuartos apretados, sin baño, lavabo ni cocina, sin paisaje. “Nosotros salimos de Ceará con dificultad, vinimos aquí y aquí solo vivimos en lugares basura. Yo sí que lloré, porque es muy triste no tener un lugar propio, sin gente en tu oreja, sin oír que golpean a los niños, sin sufrir con las peleas todo el tiempo. Aquí nadie tiene su espacio; aquí nadie tiene vida, todo el mundo convive”.

Áreas centrales: Espacios de debates y embates

Se resaltó que las áreas centrales fueron relativamente relegadas por el poder público, que canalizó inversiones a otras regiones de la ciudad. Salieron los grupos más ricos, migraron las sedes de las empresas y se

10 Una de las tantas palabras para designar a un arma como el revólver (N. de la T.).

popularizaron el comercio y los servicios, al mismo tiempo que la mendicidad y los moradores de calle aparecieron de forma explosiva, así como los asaltos se hicieron frecuentes y algunos locales se transformaron en puntos permanentes de venta y consumo de droga; la imagen de suciedad y peligrosidad, entonces, pasó a ser fuertemente asociada al cotidiano imperante en el Centro. El aumento del número de ambulantes, muchos no registrados —en la medida en que dificulta la circulación de personas, acumula basura, compite con el comercio establecido, representa una evasión fiscal y, además, vende productos contrabandeados—, potencializó imágenes que se alimentan en las ideas del desorden: para algunos discursos y prácticas, el ordenamiento de la región pasa por el empeño de controlar sus espacios:

Especialmente en la escala en que se verifica en el área central de São Paulo, el comercio informal de la calle acarrea la degradación del espacio público y el aumento de los problemas ligados a la seguridad, una vez que la ocupación desordenada de los espacios públicos dificulta la vigilancia (Favero, 2003: 19).

En contraposición al abordaje que formula la recuperación del Centro como un problema que prioriza la cuestión de la limpieza, la segregación y la higiene, los movimientos sociales reivindican la ocupación de estos espacios apoyados en la existencia de inmuebles vacíos; de esa manera, centenas de millares de personas que viven en *cortiços*, hoteles, pensiones y departamentos precarios —para no hablar de aquellos que habitan en las calles o en albergues públicos— pleitean su ocupación. Delante de la enorme oferta de empleos y de la facilidad de acceso a ellos, desarrollan discursos y actuaciones basadas en una concepción de reforma urbana en función de los derechos de ciudadanía. La ciudad también debería ser franqueada para las capas pobres de la población:

La reforma urbana es la lucha por un Centro como lugar del pueblo, del derecho a la vivienda, a la ciudad, a la ciudadanía; un Centro abierto y democrático y no un Centro de represión, de la expulsión, de la exclusión y de la limpieza social (Fórum Centro Vivo, 2004: 2).

Vale resaltar que, en una investigación preliminar realizada entre 2005 y 2006, con el liderazgo de siete organizaciones que actúan en el Centro, todas se posicionaron a favor de la afirmación antes citada. Cuando se preguntó quién se oponía a ella, las respuestas fueron: “grandes empresarios”, “la Alcaldía”, “el gobierno estatal” y la Asociación Viva el Centro, tenida como “caos”, “burguesía total”, “elitista” y “ligada a los bancos”, pero que tiene como objetivo sacar a los pobres del Centro (Kowarick, 2007).

O sea, por un lado, se pone énfasis en la limpieza, el control y la vigilancia; por el otro, en la priorización de la función social de la propiedad y en la ocupación de edificios que se encuentran vacíos por parte de aquellos que quieren ejercer el derecho a vivir en las áreas centrales. En este sentido, la manera de ocupar los espacios de la ciudad es esencialmente política en dos sentidos: en la acepción de que debe ser objeto primordial de las políticas públicas (*policies*) y, sobre todo, de que en ella se estructuran intereses diversos –y, a veces, antagónicos– que buscan movilizar fuerzas para llevar adelante sus reivindicaciones (*politics*).

Un conjunto interconectado de factores convirtió al área central en punto de apoyo de embates y debates. Inicialmente, cabe mencionar la actuación de la Asociación Viva el Centro, entidad civil creada en 1991 y liderada por el Banco de Boston, que cuenta con el apoyo de varias entidades, entre las cuales están la Bolsa de Valores y la de Mercancías, además de otros bancos, grandes firmas de abogados y tiendas comerciales. Se define como una “fábrica de ideas” y, como tal, viene promoviendo eventos con el fin de diagnosticar y proponer soluciones: el tráfico, la accesibilidad, la seguridad de los peatones, los mercados ambulantes y la población de calle han sido algunos de los temas debatidos (Barreto, 1997).

Este empeño fue en buena medida responsable de la creación, en 1993, del Pró-Centro –órgano de la Alcaldía dirigido a los problemas de la región–, del Programa Centro Seguro del gobierno del Estado el año siguiente, y, en 1996, del Programa Acción Local –entidad que dividió el área central en 50 microrregiones en las cuales participan, de modo particular, entidades del comercio local, reuniendo cerca de 3 300 consejeros, que, bajo el apoyo logístico de la Asociación, deben “celar por su calle o plaza” (Almeida, s/f: 7)–. Cabe mencionar que la entidad posee fuerte

apoyo de planificadores y urbanistas, convirtiéndose en una importante referencia en la retomada discusión sobre la región central y en los rumbos que la pautan, dinamizados, después de 1977, por la revista *URBS*. En ella se exponen varias propuestas de intervención, pero creo que no es arriesgado afirmar que en su línea editorial prevalece una concepción de saneamiento de los espacios urbanos y de los grupos sociales pobres que los ocupan:

Se objetivaba [...] la recualificación y vigilancia permanente de los espacios públicos [...] y una acción social efectiva para formular la cuestión de los sin techo y los niños de la calle, además de la urgente disciplina del comercio informal [...]. Para atraer moradores de cualquier estrato de renta, es necesario mejorar cada vez más la cualidad del espacio público —limpieza, seguridad, disciplina de su uso, iluminación y accesibilidad— (Almeida, s/f: 5 y 10).

Por otro lado, la ocupación de los edificios en las áreas centrales constituye una iniciativa organizada por varios movimientos, entre los cuales se destacan la Unión de Luchas de Cortiço, la Unión de Movimientos de Vivienda, el Movimiento de los Sin Techo del Centro, la Unificación de las Luchas de los Cortiços, el Fórum de los Cortiços, Nuevo Centro, el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo de la Región Central y el Movimiento de Vivienda del Centro. Son aglutinaciones que cuentan con asesorías técnicas —ONG como Ambiente, Fábrica Urbana, Instituto Pólis, Integra Cooperativa y Asesoría en Vivienda a los Movimientos Populares— y que reúnen liderazgos con larga experiencia en la conducción de luchas urbanas, con diversos coloridos en las orientaciones políticas de corto y largo plazo. De sus acciones aisladas y conjuntas resultaron innumerables marchas y protestas, además de ocupaciones de edificios públicos y privados que entre 1997 y 2007 totalizaron 83 acciones organizadas, congregando algunos millares de familias en esta nueva modalidad de lucha urbana. Pero, por otro lado, también dialogan y negocian con poderes públicos y presentan propuestas de políticas sociales. De vez en cuando, se convierten en asesores remunerados de concejales de la Cámara Municipal o de las secretarías de la Alcaldía, lo que ocurrió en la gestión del Partido de los Trabajadores de Marta Suplicy, participación que puede poner en riesgo la autonomía e iniciativa política de la organización que

opta por tal tipo de asociación que, ciertamente, tiene un carácter dependiente en relación a las instancias de decisión gubernamentales (Cavalcanti, 2006).

Su repercusión en los medios es considerable, no sólo cuando hacen lo que la prensa escrita acostumbra calificar de “invasión”, sino también cuando se les impide realizarla y, sobre todo, cuando son retirados de los edificios por las fuerzas de seguridad. De modo general, esas acciones tienen como objetivo canalizar las políticas públicas en beneficio de las capas pobres, así como participar de los procesos de decisión gubernamental acerca de las inversiones a ser realizadas, tenidas como necesarias para una política urbana de inclusión a los beneficios de la ciudad:

Los movimientos de vivienda han trabajado y elaborado la propuesta “Vivir cerca del Centro” [...]. Ésta fue una construcción colectiva con los movimientos, las asesorías técnicas, con entidades que actúan en el área central. Éste no piensa la política habitacional puntual o aisladamente, sino conjuntamente a la política urbana. Esta propuesta presupone que no haya más exclusión [...] hacia la familia de baja renta, la familia que vive en la calle, que no tenga renta fija, que no tenga trabajo formal [...]. Esa población que nunca abandonó el Centro, que trabaja y lo mantiene funcionando, que quiere participar de ese proceso, necesita poseer el derecho de vivir en el Centro con dignidad (Cámara Municipal de São Paulo, 2001: 13).

No queda duda de que estos embates y debates influyeron en la orientación del poder público en el sentido de direccionar sus políticas públicas. En el caso de la gestión municipal del Partido de los Trabajadores (PT) entre 2000 y 2004, el Centro fue definido como un área prioritaria de intervención. Así, además de las varias iniciativas de intervención urbana ya señaladas, conviene destacar el Programa Acción Centro, coordinado por la Empresa Municipal de Urbanización (EMURB), de la cual participan 16 secretarías y cinco empresas públicas: está dirigido a los distritos Sé y República, centro histórico de la ciudad, y prevé la realización de 130 iniciativas. Se trataba del programa iniciado al final de la gestión petista, que tenía como objetivo fundamental la reforma de edificios vacíos y *cortiços*, la producción de vivienda, la rehabilitación del patrimonio histórico, programas socioculturales y proyectos de alquiler social a partir

de una metodología de rehabilitación integrada del hábitat que privilegia la participación de los grupos locales en las definiciones políticas urbanas (Alcaldía Municipal de São Paulo: 2004).

Vale insistir: la concepción de la gestión petista también se expresaba en las 61 entidades, empresas, facultades, centros de investigación y movimientos sociales que participaron de las reuniones referentes a los programas a ser desarrollados, siguiendo una tradición de orientación participativa de las gestiones municipales del PT. En su turno, dirigidos a otros distritos del área central, la CDHU, órgano del gobierno estatal, también efectuó un conjunto de programas destinado a las reformas, el reciclaje y la erradicación de *cortiços* (CDHU-SEADE, 2003). De esa forma, los gobiernos municipal y estatal son actores básicos en la dinamización de las áreas centrales, ya que definen a dónde y a quién serán prioritariamente canalizados los recursos y, en consecuencia, son inductores de los agentes económicos, de modo especial, el capital inmobiliario.

Repítase una vez más: son vastas —como se detallará en el capítulo 9, acerca de los movimientos sociales— las potencialidades sociales y económicas del Centro, y los recursos públicos en él destinados para los próximos años no son ni un poco despreciables. El PT se mostró abierto a las demandas de varios grupos de interés, sobre todo los populares, para negociar y priorizar los programas para las áreas centrales de São Paulo, incentivando la creación de instancias de deliberación como el Consejo Municipal de Vivienda. Creado en 2002, esta compuesto de 48 miembros: 16 que representan el poder público, otro tercio venido de entidades de la sociedad e igual porción electa por la población, en un proceso del cual participaron más de 33 mil votantes (SEHAB, 2004: 10). Se originó de la conferencia Municipal de Vivienda, que reunió 1 600 delegados escogidos entre 22 230 participantes que estuvieron en los 16 encuentros regionales del municipio, realizados periódicamente. Cabe mencionar, además, que en 2003 ocurrió la Conferencia Municipal de la Ciudad, en la cual estuvieron presentes 3 500 delegados. De esa manera, la administración petista desarrolló un estilo de gestión que puede ser denominado “republicanismo de participación”, ya que la acción gubernamental buscó no solamente ser transparente sino, sobre todo, abrirse a la negociación de intereses diversos y opuestos.

La tradición de gobierno del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) está mucho más apoyada en una concepción de mandato

popular, en la cual las instancias gubernamentales deben ser transparentes, pero la definición de prioridades es prerrogativa del poder ejecutivo, que tiene no solamente el derecho sino el deber de decidir: se trata de un republicanismo delegativo. El riesgo del modo petista de gobernar reside en retardar las decisiones, acabando por hacer la participación ineficaz al generar un consejismo ratificador de las iniciativas del poder ejecutivo. El riesgo de la concepción basada en la representación, en una sociedad extremadamente jerárquica y excluyente como la brasileña, reside en exacerbar los posicionamientos tecnocráticos que acaban por reproducir el elitismo que está en la raíz de la segregación de nuestras ciudades.

Los destinos que tomaron los recursos que serán inyectados en los escenarios centrales están relacionados a la fuerza de los diversos grupos que presionan las instancias decisorias. Se debe insistir: las intervenciones urbanas son eminentemente políticas en la doble concepción antes referida, ya que necesariamente valorizan o desvalorizan determinadas áreas y, de esa manera, crean nuevas jerarquías socioespaciales. Frente a la desigualdad imperante en la sociedad brasileña, el papel del poder público es esencial en la gestación de modalidades de vida más equitativas. Esto significa decir que dejar la dinámica urbana bajo el imperio del mercado inmobiliario y financiero sólo puede conducir a los habitantes pobres de las áreas de las regiones centrales a los locales más deteriorados, que, en el caso de la vivienda, resultan en el cotidiano de la vida en los *cortijos* o en la existencia —con suerte— de albergues patrocinados por los órganos gubernamentales, para los moradores de la calle.

Los procesos señalados en las páginas anteriores demuestran las potencialidades de la región central de la ciudad, pero también subrayan la enorme vulnerabilidad socioeconómica y civil que se desmorona sobre los moradores de las viviendas colectivas. De esa manera, se hace necesario terminar este capítulo registrando la frase de uno de sus moradores:

Porque unos dicen que para quedarse en el CDHU hay que ganar 900 cruzeiros, ¿y usted cree que el *corticeiro* gana 900 cruzeiros? Porque si yo ganara todo eso, jamás estaría dentro de un *cortijo* con mis hijos. Jamás viviría en un *cortijo*: un montón de gente, de animales... Aquí hay muchos trabajadores, pero cuando salen del servicio y llegan aquí, entonces se hacen animales: gritan, golpean, dicen malas palabras...”

Bibliografia

- Almeida, Marco (s/f). *Associação Viva o Centro: A coletividade pela requalificação do Centro de São Paulo* (mimeo).
- Amitrano, Claudio (2004). "A Região Metropolitana e a área central de São Paulo nos anos 90: Estagnação ou adaptação?". En *Caminhos para o Centro: Estratégias de desenvolvimento para a Região Central de São Paulo*, Á. A. Comin y N. Somekh (coord.). São Paulo: PMSP/CEBRAP/CEM.
- Barreto, Jule (1997). "Uma ONG para o Centro". *Revista URBS*, Nº 2.
- Bonduki, Nabil (1999). "Do cortiço a moradia digna: Uma questão de vontade política". *Revista URBS*, Nº 11. São Paulo.
- Botelho, Isaura y Carlos Freire (2004). "Equipamentos e serviços culturais na região central da cidade de São Paulo". En *Caminhos para o Centro: Estratégias de desenvolvimento para a Região Central de São Paulo*, Á. A. Comin y N. Somekh (coord.). São Paulo: PMSP/CEBRAP/CEM.
- Câmara Municipal de São Paulo (s/f). *Comissão de Estudos sobre Habitação na Área Central, São Paulo*. São Paulo: Câmara Municipal de São Paulo.
- Cavalcanti, Gustavo (2006). "Uma concessão ao passado: A trajetória da União dos Movimentos de Moradia de São Paulo". Disertación de Masterado, FFLCH-USP (mimeo).
- CDHU y SEADE (2003). *Programa de Atuação em Cortiços (PAC)*. São Paulo: Gobierno de estado de São Paulo.
- Centro de Estudos de Cultura Contemporâneo (CEDEC) (2000). São Paulo.
- Favero, Monica (2003). "Adeus à rua". *Revista URBS*, Nº 30.
- Frúgoli, Heitor (2000). *Centralidade em São Paulo: Trajetória, conflitos e negociações na metrópole*. São Paulo: Cortez/EDUSP.
- Furtado, Maria da Graça (1995). "O Casarão da Cleveland: Re-presentações depreciativas e práticas sociais em espaço deteriorado de moradia". Disertación de Masterado, Departamento de Antropología, FFLCH-USP.
- Kohara, Luiz (1999). "Rendimentos obtidos na locação e sublocação de cortiços: Estudo de caso na área central da cidade de São Paulo". Disertación de Masterado, Escola Politécnica, USP.

- Kowarick, Lúcio (2007). “Movimentos sociais e sociedade civil”. Informe preliminar elaborado por Janaina Block, Robert N. Neuhold y Daniel Lage (mimeo).
- Nakano, Kazuo, Candido Malta Campos y Raquel Rolnik (2004). “Dinâmica dos subespaços da área central de São Paulo”. En *Caminhos para o Centro: Estratégias de desenvolvimento para a Região Central de São Paulo*, Á. A. Comin y N. Somekh (coord.). São Paulo: PMSP/CEBRAP/CEM.
- Paes Manso, Bruno (2003). “Homicidas e homicídios: Reflexos sobre a atualidade urbana em São Paulo”. Disertación de Masterado, FFLCH-USP.
- Piccini, Andrea (1999). *Cortiços na cidade: Conceito e preconceito na reestruturação urbana de São Paulo*. São Paulo: Annablume.
- Plano Urbanístico Básico (PUB)* (1968). Varios volúmenes. São Paulo: ASPLAN.
- Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano del Municipio de São Paulo (SEHAB) (2003). *Plano Municipal de Habitação*. São Paulo.
- Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano del Municipio de São Paulo (SEHAB) (2004). *Pro-grama Morar no Centro*. São Paulo.
- Silva, Helena (2000). *Habitação no Centro de SP: Como viabilizar essa idéia*. São Paulo: LAB-HAB/FAUUSP/Caixa Econômica Federal, FUPAM, METRÔ/SP.
- Veras, Maura (1999). “Territórios de exclusão em São Paulo: Cortiços como espaços de alternativa e de segregação”. Tesis de titular, PUC-São Paulo.